

EL ROL DE LOS TAMBOS DE FRUTA EN LA SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA DE LA PAZ-BOLIVIA

Lucía Aramayo Canedo

Introducción

En los tambos, la intermediación entre productores de fruta y quienes la consumen está plagada de relaciones que encierran fidelidad, utilitarismo, conocimientos y saberes; en fin, formas de ver la vida y enfrentarla (Iturri, 1997: 9).

Lo que resalta Iturri en esta cita son las relaciones sociales que se tejen en torno a los tambos, mercados informales y principales espacios de venta de fruta de producción nacional¹ en la ciudad de La Paz, que están marcadas por los fuertes vínculos y cultura de las comunidades rurales, que es de donde provienen gran parte de los vendedores y parte de los consumidores. Estas relaciones son pecu-

¹ Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), el 70% de las frutas que se consumen a diario en Bolivia provienen de los países fronterizos (Argentina, Chile, Perú), por lo que la relevancia de espacios como los tambos, donde se vende principalmente fruta nacional, es muy alta en tanto es un espacio que prioriza, incentivando la producción y el consumo de productos nacionales.

* Lucía Aramayo Canedo (1984) hizo una maestría en Estudios latinoamericanos en la Universidad de Texas en Austin, EE.UU. (2012) y una licenciatura en Ciencias Políticas en La Paz, Bolivia (2008). Actualmente investiga sobre las formas de habitar el espacio urbano, las dinámicas sociales que lo vitalizan y la lógica detrás de las políticas públicas lidian con este entramado. Bolivia.



liares por reproducir prácticas casi extintas en el área urbana como el trueque, pero que son cotidianos en estos espacios precoloniales. En los tambos hay una comprensión de hacer mercado y de habitar el espacio que responden a la indigenización² de las prácticas y su relación con lo espiritual y lo material que a su vez interactúa y dialoga con prácticas e ideas de mercado convencionales, pero desafiándolas a partir de una flexibilidad y capacidad de adaptarse a los cambios de la ciudad, que los hace mercados particularmente eficientes (Tassi, 2010). En el presente artículo se analiza como las prácticas de intercambio comercial, información de lo urbano y de lo rural y la interacción rural /urbana que sucede en los tambos han implicado flexibilidad y adaptabilidad, por un aprendizaje histórico de prácticas de resistencia colonial y negociación de lo indígena con lo urbano lo que ha contribuido a su vigencia y vitalidad socioeconómica, haciéndolos alternativas para la seguridad y soberanía alimentaria³ de la urbe paceña (ver imagen 1). Es importante destacar la persistente falta de correspondencia de las políticas públicas con las dinámicas de los tambos. Las formas de hacer mercado, y las estructuras sociales en los tambos son invisibles, como históricamente han sido los indígenas a las políticas públicas urbanas relacionadas a:

- 2 Nico Tassi en *Cuando el baile mueve montañas*, nos muestra un sector social al que denomina como cholo-mestizo, concepto con el que se refiere a los indígenas urbanos, diferentes de los mestizos, y que absorbe elementos tanto de lo indígena como de lo criollo, pero sin hacerse dependiente de ninguno. Este sujeto crea una conciencia cultural propia y una manera de hacer mercado alternativa a la mercantilista. En esta construcción de una forma alternativa de intercambio, juega un rol central la sociabilidad en el acto de comerciar.
- 3 El Estado boliviano ha desarrollado una propuesta desde las especificidades productivas del país que se centra en la seguridad y soberanía alimentaria. La seguridad alimentaria implícitamente supone en cierta medida, al margen de cómo la FAO originalmente lo planteó, la apertura de las economías de los países "atrasados" para así lograr la disponibilidad de alimentos que aseguren la seguridad alimentaria, priorizando el suficiente alimento nutritivo y variado para todos y todas, y no la proveniencia, los modos de producción, ni las políticas del sistema agrario por detrás del alimento (Carrasco, 2008: 27). Esto deja vulnerables a los pequeños productores campesinos, quienes constituyen uno de los eslabones primarios en las cadenas agroexportadoras, siendo uno de los proveedores de materia prima barata para la agroindustria. Es por estos límites que en el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) introduce el concepto de soberanía alimentaria, que hace referencia a la facultad de cada Estado para definir sus propias políticas alimentarias y, por tanto, agrarias, a partir de desarrollar políticas de protección de su mercado interno, con el fin de lograr el autoabastecimiento.

acceso de alimentos, seguridad y soberanía alimentaria, y organización y planificación de lo urbano.



Imagen 1: Venta de fruta en los tambos de la calle Reyes Carmona, el Tejar.

A continuación se describen las dinámicas de los tambos y su historia en la ciudad, para así evidenciar el rol que éstos tienen en el acceso de los sectores más pobres de la población a las frutas. Los tambos, al mantener lógicas de intercambio rurales indígenas, moverse dentro de un comercio en los bordes de lo establecido por el Estado, pero con estrategias de inserción en la modernidad, son espacios privilegiados de pequeños productores y de los sectores urbanos más pobres. En este contexto, se analiza el entramado de la seguridad alimentaria desde los tambos, tomando en cuenta la oferta y el aprovisionamiento de frutas.

En segundo lugar, se aborda la problemática de la crisis alimentaria en el país, tomando como referente el contexto latinoamericano, y se explora en los factores y repercusiones de la misma, en la última década en Bolivia. Se hace una breve aproximación a la concepción del gobierno de Evo Morales, en el marco de un inédito proceso de cambio en la concepción del Estado, respecto de la seguridad y la soberanía alimentaria. Por otra parte, se realiza un acercamiento a



las políticas públicas relacionadas a los derechos de los consumidores en el tema alimenticio y cómo estas políticas son abordadas en lo local y municipal. Es desde éste marco que se contextualiza a los tambos como mercados informales que, en los márgenes del Estado, se convierten en espacios privilegiados para los consumidores de menores recursos.

Finalmente se ponen en evidencia elementos que se pueden rescatar de la estructura y dinámicas de los tambos para políticas públicas que contrarresten la inseguridad alimentaria. Sin duda, estas estrategias cotidianas, que surgen de la necesidad de las personas por acceder a alimento, responden a la debilidad de la institucionalidad del Estado para abordar los efectos de la inseguridad alimentaria de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Cabe destacar que lo que se expone en el presente artículo es el resultado de un estudio exploratorio que abrió interrogantes para la investigación. En el estudio se indagó en los diferentes actores involucrados en los tambos y en las relaciones sociales que se desarrollan en estos espacios, para entender qué es lo que los ha mantenido vigentes en el complejo abastecimiento de alimentos en la ciudad de La Paz.

Durante el trabajo de campo se visitaron los tambos de la ciudad y se decidió trabajar en la zona de El tejar, escenario de los tambos más grandes de la urbe paceña y, profundizar el trabajo en 2 de ellos (uno de acopio y otro de venta directa) para indagar sus características, el alcance de su rol en relación a la distribución de fruta y las dinámicas sociales y económicas que interactúan en torno a estos espacios. Se eligieron el tambo Tarikuna, que es el más grande de la zona y especializado en maduración y; el tambo El tejar, que es el más antiguo de esta área, y se especializa en la venta al por mayor y menor. Se realizó observación directa, sistemática, cotidiana en diferentes horarios, se identificaron actores clave, se llevaron a cabo 15 entrevistas semi estructuradas, que proporcionaron elementos para entender las dinámicas y flujos dentro de los tambos, y se realizaron encuentros y reuniones con un grupo focal conformado por 12 compradores directos de tambos (aquellos que compran para su

propio consumo y no para la reventa). El conjunto de estas actividades se realizaron entre noviembre de 2012 y enero de 2013, además de la documentación fotográfica.

En la segunda etapa de la investigación se procedió a la sistematización de resultados obtenidos en la primera etapa y al análisis de los mismos. Se complementó el análisis con revisión bibliográfica y la revisión de normas, reglamentaciones y el marco legal vinculado al tema, además de consultar bibliografía que permitió identificar los lineamientos de la política del Estado boliviano sobre seguridad alimentaria. Así mismo se combinaron los resultados obtenidos del trabajo de campo con una serie de indicadores económicos del país – desde la evolución y composición del PIB hasta la evolución del empleo formal e informal. También se hizo un acercamiento a las políticas públicas entorno a los consumidores y a la posición de la municipalidad de la ciudad de La Paz frente a temas de consumo y seguridad alimentaria.

Los tambos

Tambos, ferias, mercados populares y supermercados

Extensas zonas de la ciudad están compuestas por un entramado de mercados, ferias, tambos que a primera vista parece uno solo, interminable y multiforme, pero con una mirada curiosa y detenida se pueden apreciar especificidades en la organización y los roles que caracterizan a cada uno de los más de 100 mercados que coexisten en la ciudad de La Paz. En este entramado, los tambos destacan por haberse mantenido en el tiempo como lugares de interacción campo - ciudad, intercambio social y comercial, hospedaje de pequeños productores, acopio de alimentos y venta al por mayor y menor.

Los tambos fueron históricamente lugares de distribución de alimentos que llegaban de las comunidades indígenas. Están ubicados en los márgenes del centro urbano donde habita población migrante



del área rural. Desde la época previa a la colonia española,⁴ la flexibilidad de estos espacios para adaptarse a la dinámica y crecimiento de la ciudad han fortalecido su importante rol de acopio y distribución de alimentos. En los últimos años, los lugares de llegada de alimentos de producción nacional han ganado importancia, no sólo para los compradores, quienes en estos lugares pueden adquirir frutas y hortalizas directamente de los productores para el consumo familiar o para la re-venta, pero también para los productores, que cada vez tienen más restricciones para llegar a la ciudad a vender su productos. Hoy en día los tambos se caracterizan por ser de los pocos lugares que acogen a los productores, mayormente mujeres, al ofrecer espacios para pernoctar, madurar la fruta y seleccionarla en calidades diversas, lo que permite precios diferenciados ampliando, con esto, las oportunidades de acceso a diferentes sectores de la población pero, en todos los casos, se trata de un mercado al que acuden sectores sociales que no podrían comprar en mercados formales o supermercados por el precio más elevado de estos productos y también porque son espacios donde persisten y se expresan códigos racistas y excluyentes.

A diferencia de los mercados y las ferias, que son de propiedad municipal, los espacios que sirven de tambos son casas antiguas, en gran parte de los casos de adobe, cuyas familias las han adaptado y acondicionado, haciendo múltiples pequeños ambientes que sirven de hospedaje de los productores, de almacenes y espacios de maduración de la fruta, y una especie de patio o garaje donde se expone la fruta, al igual que en las inmediaciones de la entrada. La venta al por mayor es una de las principales particularidades de los tambos, como la venta directa de los productores, que son en gran parte pequeños productores de diferentes pisos ecológicos que se especializan en determinadas frutas según la época del año y llegan a estos espacios a vender sus productos. En estos espacios aun rigen formas peculiares de trueque, por lo que hay un fluido intercambio de productos entre productores de diferentes zonas.

⁴ Es decir antes de 1,548 aproximadamente.

Por su parte, las ferias en la ciudad, son mercados callejeros que funcionan solo ciertos días de la semana y los vendedores en su mayoría transitan de una feria a otra con puestos acondicionados para la venta en el día, rotando por diferentes barrios populares. En todos los casos son espacios abiertos donde los vendedores, casi exclusivamente son mujeres, que comercializan en segunda mano, es decir con los productos que adquieren en los Tambos de mano de los productores o de comerciantes “mayoristas” que traen los productos directamente de las comunidades rurales y que se asientan en las inmediaciones de los tambos. La confluencia entre tambos y comerciantes mayoristas en la misma área permite a los comerciantes de las ferias y de los mercados acceder a mayor diversidad de fruta y productos de origen agrícola en un mismo lugar.

Por otra parte, los mercados son centros de comercialización que están bajo el control y regulación municipal y cuentan con infraestructura básica para la comercialización. Se trata de espacios donde la venta es continua, toda la semana, las vendedoras son las mismas. En estos mercados los puestos para la venta se localizan por tipo de productos y por la zona de donde provienen. Dependiendo del tipo de mercado (antigüedad, localización en la ciudad e infraestructura), las vendedoras compran un puesto o pagan el derecho a su uso, en función del tamaño de su expendio. En los mercados más antiguos de la ciudad gran parte de las vendedoras obtuvieron sus puestos por herencia y, en esos casos la antigüedad les confiere derechos y prestigio que se expresa en el control y vigilancia para el cumplimiento de acuerdos sobre la dinámica del mercadeo y la regulación interna de los precios. Estos mercados, por lo general, también se abastecen de vendedoras mayoristas y de los tambos. En estos mercados, por el tipo de infraestructura, la capacidad de almacenamiento de las vendedoras es mayor que la de las ferias barriales, permitiendo *stocks* hasta para una semana.

Tanto en las ferias como en los mercados, como plantea Rossana Barragán, “las vendedoras están organizadas en lo que se conoce como el sistema de Maestrerío que tienen una organización jerárquicamente ordenada por pares” (1992: 297). Esta organización está



a cargo de la distribución de puestos, y tiene mecanismos de sanción y coerción en función de las faltas. “El número de Maestras corresponde en general a la organización y división que existe en el Mercado en función de la especialidad de venta, por lo que la organización es muy variable en cada uno de los mercados” (Barragán, 1992: 298).

Si bien los supermercados en la ciudad han incrementado en la última década, aún no representan una competencia al sistema de mercados, ferias y tambos y aparentemente funcionan como 2 sistemas escindidos social, cultural y económico. Actualmente en La Paz existen 3 cadenas que agrupan a un total de 18 supermercados, de los cuales 8 pertenecen a la marca Ketal, la primera cadena que se instauró en La Paz en 1986. En 26 años el incremento de este tipo de mercados muestra un cambio en los hábitos de la población para adquirir productos, y la preferencia del público por los supermercados creció de un 30% a un 74% en la última década, según la Asociación de Supermercados. Cabe destacar que el 90% de los supermercados se encuentran ubicados en barrios de clase media, pues se identificó sólo uno en una zona popular de El Alto. Por otra parte, los supermercados concentran su oferta en abarrotes, productos de limpieza y línea blanca, siendo escasa la oferta que tienen de verduras y frutas, a decir del gerente de uno de ellos porque no logran competir con la calidad y precios de estos productos en los tambos, ferias y mercados. A pesar de que la se ha impulsado desde las instituciones gubernamentales principalmente a la absorción de los vendedores callejeros por los mercados cerrados, y en la consecuente transformación de estos mercados en supermercados, la toma de las calles de los comerciantes populares es un fenómeno vigente y activo en muchas ciudades de los países en desarrollo (Tassi, 2013).

En los mercados, ferias populares y, aún más en los tambos, el regateo es la base de la negociación en torno al cual se generan lazos de amistad y confianza. Las operaciones de compraventa trascienden la transacción económica puntual donde se encuentran oferta y demanda, habiendo un valor agregado en las relaciones personales.

Gran parte de la conversación es en aymara o al menos empleando palabras de este idioma al momento de negociar, saludarse o despedirse. La compra repetida a una misma persona permite poco a poco fortalecer la relación hasta el punto que la lealtad es compensada con yapas⁵, posibilidad de elegir cada una de las frutas además de mejores precios, aun si hay escasez.

Los tambos históricamente han estado ubicados en los márgenes del centro urbano, pero en el corazón de las áreas comerciales populares de la ciudad, y se han desplazado con ellas al ritmo de su crecimiento, con lo que se han generado nuevas zonas de tambos como es el caso de Bajo Tejar y específicamente en la calle Reyes Cardona. En esta calle se encuentran 11 tambos, que son los más importantes de la urbe paceña y en torno a los cuales se han creado 121 tiendas, llegando a ser un total de 132 lugares de actividad económica. Siendo la principal actividad de los tambos la venta de fruta, el 90% de las personas que se asientan en ellos se dedican a la actividad frutícola y solo el 9% cuentan con licencia municipal para la venta.

Llama la atención como los tambos han ido remozándose y ajustando su rol a las necesidades tanto del crecimiento de la ciudad, la creciente tendencia a la urbanización de la población rural, así como a las dinámicas que adquiere el flujo comercial de alimentos con los países fronterizos. Hasta el día de hoy son centros de convergencia y de encuentro de lo rural y lo urbano pues como afirma Iturri, también en la actualidad “muchas de las vendedoras son también productoras. Eso explica porque después de la cosecha, el número las vendedoras aumenta, dado que el resto del año se encuentran en el campo” (1997: 66). Estos mercados están en el principio de la cadena de venta a los sectores de la población de menores recursos, lo que los hace espacios particularmente interesantes para estudiar las formas en las que la sociedad genera dinámicas para responder a la seguridad alimentaria.

Si bien los tambos fueron históricamente lugares de venta de todo aquello que se produce en los predios de los pequeños produc-

⁵ Añadidura, regalo que hace el vendedor al comprador.



tores rurales, hoy en día son de venta casi exclusiva de fruta, pero su importancia y perduración radica en la enorme flexibilidad de sus estructuras, que les ha permitido adaptarse a los cambios y responder a las necesidades cotidianas de la ciudad de manera rápida y efectiva. Para comprender el rol que juegan los tambos en la ciudad es necesario contextualizar la forma en que surgen. A partir de esto es que se pueden entender las dinámicas internas que existen en ellos y su importancia en tanto espacio de intercambio. A continuación se hace un acercamiento a la historia de estos espacios, para luego analizar los hallazgos del estudio en dos tambos, uno especializado en maduración de fruta y otro en la venta al por mayor y menor.

Desde antes de la colonia...

Los tambos tienen una larga historia en la ciudad de La Paz. Antes de la llegada de los españoles, en torno a Churubamba, barrio popular y de mercados en la actual ciudad de La Paz, se reunían 13 ayllus en días de feria y fiesta, siendo un importante lugar ceremonial y de trueque de bienes. Este espacio de convergencia desde la época prehispánica dio lugar al surgimiento a importantes tambos que entonces servían de espacios de encuentro, hospedaje y acopio de alimentos. Los tambos jugaban un rol clave en el intercambio, ya que desde esa época son un centro de reunión de viajeros de distintas regiones, lo que permitía el trueque entre diferentes productos. En estos espacios, hasta hoy en día, se sintetiza el manejo de diversos territorios, que según John Murra era la forma mediante la cual distintos grupos étnicos, antes de la colonia, trataban de controlar y abarcar la mayor cantidad de pisos ecológicos, entendiéndolos como “zonas climáticas que determinaron un patrón de asentamiento y control vertical cuya distribución fue, probablemente, pan-andina” (1975: 5).

Por su posición geográfica Chuquiago, nombre indígena de la ciudad de La Paz, siempre jugó un importante rol como centro articulador de la diversidad agroecológicas y fue por este motivo un espacio de intercambio y comercio. Cuando llegaron los españoles

este era un centro aurífero, administrativo y religioso Inca y, por tanto, espacio articulador de varios pueblos pequeños. Por ser una zona de trabajo minero los incas establecieron un mosaico multiétnico poblando el lugar con ayllus de distintos lugares (Medinaceli, X. 2010).

Con la colonización en 1548, se dio la introducción del comercio mercantilista occidental, que convivió con las formas de intercambio de la época prehispánica y los tambos pasaron a ser, sobre todo, espacios de comercio, aunque mantuvieron su condición de centro de encuentro y albergue. Durante el tiempo que duró la construcción de las primeras edificaciones de la ciudad de La Paz, las autoridades españolas, se establecieron en el Tambo del cacique Quirquincho, el principal tambo de la región, por su vinculación con el comercio que llegaba y salía de la ruta de Arica y Lima. Por la relación indisoluble entre estos espacios y los caminos se generaban redes de tambos que fueron cimientos para las actuales zonas comerciales de la ciudad. A fines del siglo XIX gran parte de los productos del comercio interno, especialmente de las provincias, se vendían en estos espacios. Pero al pasar el tiempo y con el desarrollo de la ciudad los tambos quedaron en lo que se vino a llamar el barrio de indios, separado por un río del barrio de los españoles, división que simbólicamente sigue vigente.

La relación con la actividad agrícola y el intercambio de bienes primarios tuvieron una fuerte influencia en lo cotidiano de todos los sectores sociales hasta fines del siglo XIX, siendo en los tambos de la zona central de la ciudad, Churubamba, donde esto era más evidente. En este espacio, distintos sectores sociales se encontraban y hasta se confundían. Como Eduardo Kingman dice en relación a las ciudades andinas, “Los barrios de indios conservaron su carácter agrícola hasta el siglo XX a pesar del crecimiento urbano y la incorporación de mestizos en estos, siendo entonces aun comunes animales deambulando por las calles, chacras, huertos e indios caragueros” (1992, 24). Bajo esta lógica los tambos fueron espacios que dieron continuidad a lógicas de intercambio diferentes de las mer-



cantilistas y donde, se sintetizan las herencias rurales e indígenas de la ciudad que forman parte de la memoria histórica de La Paz.

Frutita entre mujeres

Como plantea Elizabeth Peredo, “las actividades de comercio entre lo andino y lo criollo occidental (...) es un espacio ganado por lo cholo” (1993: 34), siendo el comercio al por mayor (línea blanca, equipos electrónicos, etc.) un trabajo comúnmente de hombres y el comercio al por menor (vegetales, frutas, etc.) una labor femenina. El que las mujeres se encarguen del minoreo, según la misma autora, responde a que este tipo de venta requiere un conocimiento del cotidiano y lo doméstico, pero además a que este tipo de venta les permite “conciliar su actividad pública con los espacios domésticos” (1993: 35). *Esto explica que las dueñas de los tambos en La Paz y la gran mayoría de las vendedoras sean mujeres. Estas mujeres por lo general son las intermediarias entre el área rural y urbana y las que manejan el lenguaje y la cultura del sector marginado-campesino- aymara, así como los códigos de la cultura occidental (ver imagen 2).*

En la dinámica interna del tambo las dueñas del espacio intervienen activamente en el quehacer diario, su participación no se limita al alquiler de los pequeños espacios de venta o de hospedaje, ya que son las que estructuran los tambos y por su manera flexible de entender y encarar el mercado hacen de estos, espacios privilegiados para abastecer de alimento a sectores vulnerables de la ciudad. El lugar rural de procedencia de la dueña, así como el grado de relación que mantiene con este, influyen en gran medida en el origen de quienes utilizan su tambo, como en las ventajas y condiciones para la venta y el acceso a servicios que acompañan este trabajo y/o el pernocte (comida, estibadores, fraccionamiento de moneda) e indirectamente, los precios de venta. Estas mujeres cuentan con la autoridad y legitimidad para controlar los acuerdos y vigilar las relaciones entre vendedoras, asegurando con ello la vitalidad del tambo.



Imagen 2: Transacción entre mujeres en los tambos de El Tejar

La relación entre la dueña del tambo y las vendedoras (de las cuales más del 70% son también productoras) tiene múltiples dimensiones, pero en todos los casos está cimentada en la complicidad de ser indígenas en una ciudad donde el racismo, como la resistencia anticolonial, están presentes en cada esquina. Por su parte, el código de lealtad es central, ya que al “guardar” espacio a las vendedoras más asiduas, garantiza también la vitalidad del tambo, haciendo de la reciprocidad un código central para ambas partes. Las vendedoras que tienen una relación más antigua con la dueña son más asistidas por la misma, incluso hay casos en que le dejan fruta para que venda por ellas. Por otra parte, las vendedoras nuevas o que provienen de comunidades con poco vínculo con la de la dueña del tambo tienen



los puestos más alejados de la puerta y sus espacios de hospedaje y/o la maduración de la fruta son más reducidos. Cabe destacar que el respeto de códigos de venta entre las vendedoras está fuertemente desarrollado, se prestan dinero cuando no tiene suficiente para dar cambio por una compra, atienden el puesto si alguna necesita ausentarse, e incluso vigilan y cuidan entre todas a los hijos.

En síntesis, las relaciones en el tambo están marcadas por la procedencia rural común entre dueñas y vendedoras, la antigüedad de relación de las vendedoras con el tambo, el vínculo de las dueñas con la comunidad rural / indígena de donde provienen las vendedoras o la pertenencia a redes familiares en la ciudad. Estos elementos juegan un papel central en la estructura del tambo y su oferta. Son estos factores, ligados a la lealtad y confianza entre dueñas y vendedoras, los que han mantenido la vitalidad en estos espacios a lo largo del tiempo.

Por otra parte, si bien existe un perfil común de las mujeres que trabajan en los tambos, es importante destacar que estos son espacios marcados por la estratificación social. Las dueñas de los tambos son, por lo general, hijas de vendedoras de tambos que lograron migrar del campo a la ciudad y hacerse de un capital que les permitió comprar una casa y modificarla para que sirviera de tambo. Así mismo, las dueñas tienen a su servicio estibadores que se encargan del trasteo de los productos de las vendedoras y de los compradores. La relación de la dueña del tambo con los estibadores combina constantemente un trato paternalista, de discriminación y en casos de complicidad.

Por su parte, algunas vendedoras mantienen una doble residencia rural urbana y su principal fuente de ingresos monetarios se genera con la venta de sus productos, por lo que cada vez se ven más afectadas con los efectos del cambio climático en su pequeña producción. A decir de estas vendedoras, cada vez controlan menos los tiempos de cosecha y con ello la estacionalidad de la producción que se ofrece en el mercado y la dinámica de regulación de precios. Este sector de vendedoras, por dedicarse al mismo tiempo a la producción, es el más vulnerable en comparación con las vendedoras de los mercados

y de las ferias. De todas maneras la estancia en el tambo siempre ha sido de alta rotación, ya que las vendedoras cambian de acuerdo a la época del año y su producción, aunque también hay vendedoras que mantienen una frecuencia constante de ida y vuelta durante todo el año, por ser de zonas de producción diversa. La mayoría de las vendedoras (60 %) afirman estar dedicándose al comercio de frutas por más de 15 años, un 30% se dedica al comercio de frutas por temporadas y un número similar comercia semanalmente.

En relación a los ingresos que se obtienen con la venta de la fruta, se observa que para gran parte de las vendedoras, este rubro les permite un capital inmediato y con ello liquidez monetaria, pero no necesariamente es su ingreso más importante, debiéndose tomar en cuenta que muchas de las familias que se dedican al cultivo de fruta, simultáneamente cultivan coca o se dedican a la pequeña minería. La producción de fruta generalmente se da por temporadas, por lo que los ingresos familiares de esta actividad son también estacionales, lo que da espacio a que se puedan dedicar a otras actividades. El tiempo que se le dedica a la labranza y cuidados del cultivo por lo general es el reducido lo que asegura la producción, pero no necesariamente la calidad. Esto inscribe a estas familias dentro del alto porcentaje de personas que en el país se dedican al pluriempleo que, como plantea Tassi “se constituye en una vía para complementar ingresos y en un recurso también para minimizar riesgos de la producción agropecuaria” (2013: 49), y que, al tratarse de un oficio compatible con otras actividades laborales, conforman un sector que escapa a las estadísticas.

Tambos en la zona El Tejar

El Tejar es una zona de comercio informal, que se diferencia de muchas otras zonas de la ciudad por el énfasis en el intercambio de diversos tipos de frutas nacionales. Hay distintos tambos en esta zona, uno al lado del otro, aunque el espacio es conocido como “el tambo del Tejar”, lo que camufla las diferentes identidades de cada uno de ellos. En todos los casos son lugares a los que llegan



los productores de fruta del campo para hospedarse, madurar la fruta y tener un espacio para la venta. Los tambos que se agrupan en la región del Tejar, específicamente en la calle Reyes Cardona, es donde también llegan la mayoría de los camiones con la fruta que se produce a nivel nacional. Es frecuente ver a las señoras que llegan en los camiones, trayendo la fruta, adormiladas sobre pilas de mangos, ciruelos o naranjas.

Si bien la venta de fruta se entremezcla con la venta de verduras y abarrotes, en el Tejar la importancia de la comercialización de fruta es incomparablemente mayor. Los tambos de esta zona se caracterizan por la venta directa del productor al consumidor, aunque existen tiendas de reventa en los alrededores. La localización de los tambos está claramente diferenciada, al punto que está separada por una calle que hace de divisoria entre los tambos y las áreas de reventa. En el caso de esta última, las revendedoras se caracterizan, entre otras cosas, porque obtienen la mayoría de la fruta de Alto Beni y porque sus puestos tienen una oferta de fruta muy diversa, a diferencia de los tambos donde la mayoría de la fruta es la que la estación ofrece en Yungas (ecoregiones de bosque montano) y Caranavi (región semi tropical).

En el Tejar es donde se encuentran la mayoría de los tambos destinados a la maduración y por lo tanto son también espacios de hospedaje, comedores populares, puntos de encuentro entre familiares que llegan de las comunidades y los que viven en la ciudad. Estos tambos son por lo general espacios grandes, con patios extensos que han sido adaptados para este tipo de propósitos.

Las características de los tambos se fueron perfilando y a la vez modificando en respuesta a las demandas de los productores/vendedores. La mayoría de las personas que venden en El tejar migraron de otro barrio de la ciudad, la zona Max Paredes, con larga tradición de tambos en la ciudad de La Paz. Este proceso de migración de tambos se generó a mediados de 1980 y se debió principalmente a la excesiva aglomeración de vendedores que fue saturando el área, hasta limitar el acceso de los camiones con los productos, e incluso de los compradores. De acuerdo a las estadísticas de población en esos

años es cuando se registra la mayor migración de las áreas rurales a la ciudad y con ello la apertura de nuevos mercados. Por su parte, un factor que fue decisivo, pero consecuencia de los anteriores, fue la reglamentación municipal que impidió que los camiones con productos entraran a la zona central de la ciudad. Con el asentamiento de los tambos en El Tejar, la zona sufrió modificaciones significativas entre las que destaca la mutación de las casas residenciales en albergues, depósitos, canchones, parqueaderos de camiones, comedores populares.

Sin duda, lo que hizo a El tejar una zona interesante para el traslado de los tambos fue la existencia de una parada de buses interprovincial muy importante de la ciudad, por conectar diferentes localidades de la región yungueña-amazónica, los valles interandinos y del altiplano (Achacachi, Provincia Omasuyos, Copacabana, Alto Beni, Caranavi, Sorata, Coroico, Batallas, Chulumani, Puerto Acosta, Moco Moco, Charasani), haciendo de este barrio un espacio natural de intercambio y de encuentro de gente de distintas zonas del departamento de La Paz. Por otra parte, al hallarse en un eje troncal entre La Paz y El Alto, es geográficamente de fácil acceso. Según cuenta una vendedora del tambo, desde mediados de 1980 se expandió el rumor, en las diferentes comunidades rurales que El tejar era una zona que ofrecía buenas condiciones de venta rápida y donde se podía comerciar a mejores precios, lo que hizo que, ya a principios de 1990, la zona se consolidara como el espacio preferencial de los tambos de la ciudad.

Dentro de los tambos en El Tejar

En este punto cabe recalcar que la diferencia de roles de estos espacios (venta o maduración), define las características del espacio físico, distribución y tamaño de los ambientes y los materiales de que están construidos. Los tambos que se especializan en maduración tienen por lo general varios pequeños cuartos construidos con adobe que asegura una buena ambientación lo que hace posible que fruta como el plátano y el mango madure en condiciones más o me-



nos controlables. Los tambos de venta directa son espacios abiertos y amplios con grandes patios o garajes abiertos, donde no se concentra calor, por el clima de la ciudad de La Paz, lo que permite que la fruta se mantenga fresca por más tiempo. Por cierto, es importante destacar que si bien es clara la diferencia entre tambos según el tipo de uso, en ambos se vende fruta y para un observador externo o para un comprador, la dinámica interna del tambo de maduración no es siempre evidente.

Al margen de las diferencias entre ambos, un día de venta en el tambo cuesta 100 Bs (\$us 14) y el costo del alquiler del espacio es de 6 Bs por número de cajas o jabas⁶, es también parte del costo el pago a los estibadores que es de 2 Bs por caja o jaba y 10 Bs. la comida del día. Esta inversión, se recupera sin problemas en época de alta producción de fruta, cuando se prevé además un porcentaje para la época de baja producción. Debido al incremento de vendedores en los últimos años, los propietarios de los tambos han ampliado su territorio a las aceras públicas cobrando a las vendedoras por el expendio de la fruta en ellas.

Tambos de Maduración

Los tambos de maduración son aquellos que, en su disposición espacial, permiten que ciertos tipos de frutas maduren al llegar a la ciudad, dando mayor flexibilidad para la negociación de precios a la hora de la venta, al reducir y en casos hacer más manejable la condición de perecibilidad de los productos. Las frutas que llegan a estos tambos son generalmente aguacate, banano y plátano procedentes de las comunidades de Alto Beni y Yungas, lugares donde se producen los productos antes mencionados. Otra característica de los tambos de maduración es que los espacios para la exposición y venta de la fruta son más pequeños y las vendedoras van rotando su acceso a la puerta de entrada al tambo, espacio privilegiado para la venta, según el orden de llegada, como dicen ellas la “salida ade-

⁶ Jaba: cesto de varillas gruesas, o embalaje en forma de cajón de madera con rejillas, usado especialmente para el traslado de frutas u otros objetos delicados.

lante". En estos tambos, las vendedoras se instalan en los cuartos de maduración, que son a la vez dormitorios donde esperan que la fruta vaya madurando además de su turno para la venta.

Tambos de Acopio de Fruta

Los tambos de acopio de fruta son los que más han mantenido la estructura física de los antiguos tambos que se encontraban en la zona Gran Poder y Max Paredes, es decir, son galpones grandes donde los productores se acomodan como un mini mercado y los compradores pueden ingresar hasta adentro para comprar. Tienen también espacios pequeños para maduración de algunas frutas, como el banano, que está a la venta todo el año. A estos tambos llegan una mayor diversidad de productores principalmente provenientes de las comunidades yungueñas y la oferta es más variadas. Entre los productos que se encuentra en estos tambos destacan el mango, durazno, pera, higo, mandarina. Si bien gran parte de los productores que llegan a estos tambos, viajan con su producto y esperan hasta terminar la venta, un promedio de 2 días, también es posible encontrar vendedores que son familiares de los productores rurales, que han migrado a la ciudad y se hacen cargo solo de la venta de la fruta.

En síntesis, los tambos son mercados cargados de una herencia precolonial, donde el diálogo entre lo rural y lo urbano marca las relaciones sociales y las formas de utilizar el espacio. Los tambos están contagiados por esta ruralidad que ha ido ajustando y formando una modernidad paralela, siendo espacios privilegiados para responder a la crisis alimentaria, al ser principales abastecedores de fruta nacional. A pesar de su importante rol, son invisibles a las políticas estatales y forman parte de la extendida economía informal boliviana.



Crisis alimentaria, Estado e informalidad en Bolivia

En Bolivia, como en el resto del mundo, se ha evidenciado en los últimos años la crisis alimentaria con la inflación de los alimentos. A pesar de esto, al igual que en la mayoría de los países de la región, el 2012 los precios de los alimentos bajaron un promedio de 4%. Por su parte, también se advierte una drástica disminución de la pobreza extrema. El presidente Evo Morales en su informe anual de 2012 señaló, que el país ha logrado reducir la pobreza entre el 2005 y el 2012 de 40% a 22 %.

Si bien Bolivia desde el 2010 fue declarado, por el Banco Mundial, país de renta media, y desde el 2006 la pobreza extrema ha disminuido en un 18%, aun, un alto porcentaje de la población vive en pobreza extrema, es decir sus ingresos no permiten cubrir el costo de una canasta familiar media, y “el ascenso de los precios de los alimentos actúa como un impuesto regresivo, que ahonda las disparidades en los niveles de vida y recae en mayor magnitud en las personas de escasos recursos” (Riveros, 2011: 35). Así mismo, a medida que la población se urbaniza, hay menos familias que producen sus propios alimentos y más familias que tienen que comprarlos. Para estos sectores, el alza de precios de alimentos equivale a una reducción drástica en sus ingresos, y tienen que desplazar su consumo hacia alimentos menos nutritivos y simplemente mayores en cantidad.

Sin embargo, al margen de la producción de alimentos, hay factores de orden político, económico y técnico, que influyen en lo que se comprende como crisis alimentaria. Tomando en cuenta lo anterior, es importante analizar la manera en que el Estado ha venido haciendo frente a la crisis alimentaria en Bolivia, y preguntarse en qué medida hay un menor acceso a los alimentos, en qué medida la producción interna ha disminuido y cómo la población se organiza para afrontar la escasez de alimentos y la subida de precios en espacios como los tambos. Cabe tomar en cuenta que las políticas públicas muchas veces están desfasadas de las estructuras que dan acceso al alimento a sectores desfavorecidos, y han sido incapaces

de rescatar el importante rol del comercio popular y el de mercados informales como los tambos, negándolos y con ello invisibilizando los mecanismos de acceso a alimentos de los sectores más de menores recursos de la población.

Propuestas del gobierno para enfrentar la crisis alimentaria

A partir de la llegada del MAS al poder, en diciembre de 2005, se ha dado un giro en la política económica. Se redujo notablemente el gasto público, a partir de la eliminación de fondos reservados, del recorte general de salarios al poder ejecutivo (ministros hasta el presidente) y a los miembros del Parlamento, y el incremento de los ingresos del Estado por hidrocarburos y con ello una redistribución de base ancha. El incremento de los ingresos estatales con la nacionalización de hidrocarburos, que conllevó la renegociación de precios de gas a los países vecinos (Argentina y Brasil) y principalmente el incremento drástico de los beneficios del Estado de la renta por la explotación hidrocarburífera. “La nacionalización de los hidrocarburos supuso un aumento considerable de la tributación de las transnacionales del sector, y expandió notablemente los ingresos públicos, lo que permitió alcanzar en 2006 el primer superávit fiscal en tres décadas” (Rodríguez, 2008: 41).

El considerable incremento de recursos fiscales ha permitido al Movimiento al Socialismo (MAS) impulsar una serie de políticas dirigidas a los sectores pobres y tradicionalmente marginados de las políticas públicas. En el ámbito de transferencias directas se identifican un conjunto de bonos a los escolares, personas de la tercera edad, madres y niños hasta el año de edad como ejemplos. Esto, más la remesas de dinero del exterior que el año 2012 ascendieron a 998.6 millones de dólares, significando el 4.34% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, han aumentado significativamente los ingresos de los sectores populares y con ello la liquidez monetaria. Este incremento provocó que el nivel de consumo de alimentos por parte de la población excluida sea mayor, tomando en cuenta que



en Bolivia, las dificultades en el acceso físico a los alimentos está determinado sobre todo por el ingreso económico.

A partir del crecimiento de la demanda de alimentos se ha generado, en cierta medida un desabastecimiento, ya que la producción nacional no ha crecido al mismo tiempo que la demanda, y esto podría explicar el incremento de precios en los alimentos, relativizando la crisis alimenticia interna. A partir de tener mayores ingresos, los sectores de bajos recursos pueden acceder a alimentos que antes les resultaba prohibitivos. El incremento de la demanda también está conllevando el incremento de la importación de alimentos extranjeros. Por otra parte, la inflación del precio de los alimentos fue creciente en Bolivia hasta el año 2011.

El alza de los precios de los alimentos constituye, desde 2004, una tendencia general, persistente y poco reversible en el corto plazo. Como respuesta, por un lado, a la crisis mundial de alimentos, y a la subida de precios en una variedad de productos en Bolivia, por la insuficiente producción nacional y la consecuente importación, el año 2006 “el gobierno del MAS comienza a señalar en sus políticas y planes, así como en el discurso, la necesidad de potenciar la producción agrícola y agroindustrial de alimentos para abastecer la demanda del mercado interno, adoptando el concepto de seguridad y soberanía alimentaria” (Rodríguez, 2008: 43).

El gobierno del MAS ha tomado un conjunto de medidas⁷ dirigidas a aumentar la disponibilidad física de alimentos y evitar más alzas de precios. Según la FAO Bolivia

... cuenta con un marco legal que reconoce e incorpora el derecho a la alimentación adecuada; su realidad campesina de productores de alimentos permite abastecer de alimentos sanos a los es-

⁷ Entre estas medidas se destacan: El Plan de Revolución Rural, Agropecuaria y Forestal presentado por el Ministerio de Desarrollo Rural, Agropecuario y Medio Ambiente (MDRAyMA) en 2007 ha sido el eje discursivo para afrontar la crisis alimentaria en el país en los últimos años. Por otra parte la Ley de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria promulgada el 2011, con el objetivo de lograr la Soberanía Alimentaria a través de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria (Art. 3). También el año 2012 la inversión pública para mejorar la producción de alimentos fue de aproximadamente de 145 millones de bolivianos, (siendo el segundo rubro de mayor inversión del Estado).

tablecimientos educativos; y los sectores sociales están activamente involucrados en el diseño de políticas públicas colocando en su agenda este tema con una mirada estratégica (2011).

El resultado de estas acciones ha sido un gran avance en relación a la seguridad alimentaria en Bolivia.

Por otra parte, el municipio liderado por el Movimiento sin Miedo (MSM)⁸, dentro de la Estrategia municipal sobre cambio climático y perspectivas de la planificación de acciones del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) del año 2012, se propone “Implementar programas de adaptación al Cambio Climático a manera de asegurar seguridad alimentaria y abastecimiento de agua a la población”, y así “Proporcionar Seguridad Alimentaria a la población, con control de la calidad y cantidad de los alimentos; establecer alianzas estratégicas con los municipios aledaños con el fin de resguardar la seguridad alimentaria en el Municipio y habilitar espacios de comercialización de los productos familiares (pequeños productores)”. La iniciativa del GAMLP en relación a prever la seguridad alimentaria del municipio es importante, más aun tomando en cuenta que es una iniciativa nueva en esta línea. Por otra parte, es evidente que esta iniciativa, como generalmente pasa, está centrada en la producción de alimentos, no así en la demanda y acceso a estos.

Al respecto, si bien es evidente el interés por los derechos del consumidor, el vínculo con la seguridad alimentaria es aún débil. El GAMLP tiene planificado habilitar espacios la comercialización de productos de pequeños productores, pero no reconoce los espacios

⁸ El MSM con Juan del Granado a la cabeza, es actualmente una alternativa de sectores de clase media intelectual y profesionales de izquierda “decepcionada” del gobierno del MAS. Surge de un movimiento cívico vecinal que se conformó el año 1997 en la circunscripción 10 de La Paz con Juan del Granado a la cabeza, entonces Diputado Uninominal. Es una corriente crítica a la crisis política y hace su primera presentación pública como movimiento ciudadano en Marzo de 1999. Su “Proclama Fundacional” y la Resolución de Personería Jurídica lo describen como: “una agrupación política que destaca su compromiso con la Constitución Política del Estado y la Democracia, argumentando sobre la urgencia de construir una nueva alternativa política y ciudadana que permita renovar y revalorizar el sistema político bolivianos, devolviéndole a la comunidad la soberanía y el protagonismo de la vida pública” (MSM, 2011: *n. pag.*).



ya existentes, que en vez de apoyar, niega bajo la lógica de que estos son espacios poco funcionales, sucios y que generan desorden en el tráfico vehicular.

La lógica de modernización de la ciudad del GMLP se plasma en instrumentos como el Proyecto de Revitalización Urbana (PRU) del Casco Urbano Central (CUC), que fue diseñado el año 2000. Este proyecto fue parte del Plan de Desarrollo Municipal (PDM) implementado con el lineamiento: La Paz metropolitana y moderna. La visión metropolitana está orientada a enfrentar, de manera concurrente con los municipios vecinos, grandes problemas como el transporte interurbano y el tratamiento de residuos sólidos, entre otros. En el 2004 la alcaldía paceña pone en marcha este proyecto con un financiamiento del BID que entre sus objetivos se propone: i) reordenar el comercio en vía pública de manera concertada; ii) recuperar espacios urbanos, iii) reordenar el tráfico peatonal y vehicular para dar mayor seguridad ciudadana; iv) revalorizar los inmuebles y los bienes patrimoniales y; v) rescatar el carácter dinámico del centro como motor turístico, económico y social.

Como parte de esta concepción de modernización de la ciudad, se ha presentado la propuesta de mover los tambos a zonas menos populosas de la ciudad y convertirlos en macro mercados de abastecimiento de productos de primera necesidad, sin reconocer que la ubicación y la organización de estos espacios juegan un rol fundamental en el intercambio y el acceso de productos para la población de escasos recursos de la ciudad. La importancia de la interacción con los compradores en los tambos y entre vendedores es lo que estructura una lógica de intercambio, en la que el valor de la sociabilidad da un carácter particular al intercambio económico y posibilita a los sectores más pobres de la ciudad abastecerse. Estas características que expresan la dinámica de hacer mercado de amplios sectores populares no son rescatadas por el orden que el GMLP y el PRU pretenden establecer. Al respecto, es ilustrativa la entrevista y las opiniones de doña Rosa, sobre la construcción del nuevo mercado Lanza, considerado por la alcaldía como un mercado modélico: “los únicos contentos con el nuevo mercado han resultado ser los inge-

nieros de la obra, ya que no les afecta que espacios como los tambos sean cada vez menos utilizados". Doña Rosa fue vendedora de un antiguo tambo del centro de la ciudad, y fue desplazada al moderno Mercado Lanza, una de las obras más importantes del PRU.

En ese punto cabe destacar que, más allá de las medidas de los gobiernos, la sociedad, mediante estructuras de intercambio que forman parte de la historia de la ciudad, desde su creación, tiene y han tenido un rol central en el abastecimiento de alimentos, contexto que permite pensar en la seguridad alimentaria en el país. Sin embargo, es evidente la brecha entre las formas de abastecimiento de alimentos de la población cotidianamente y las políticas públicas que niegan a los espacios más importantes de aprovisionamiento, como los tambos, que son soslayados en leyes por estar en la informalidad y el "desorden". Para comprender mejor las razones por las que espacios como los tabos no son impulsados y ni contemplados por las políticas públicas, a continuación se hace un análisis del rol de los mercados informales en Bolivia y la percepción del Estado sobre estos.

2.2 Mercados informales, relaciones sociales y seguridad alimentaria

El comercio informal caracteriza a los tambos y las cifras y estadísticas oficiales hacen una consideración muy tangencial de éste sector, lo que dificulta valorar su rol como abastecedores de alimentos. En las cifras oficiales cuando se habla de venta en los mercados no se realizan distinciones por tipo de mercado y vendedoras y, si se especifican rubros, frutas y hortalizas entran en la misma categoría, además de no considerar el origen y la procedencia. También es importante señalar que al tratarse de una dinámica de economía informal, donde instituciones del Estado como las alcaldías son las únicas que tienen alguna relación, principalmente en el ámbito del control y fiscalización, la información que capturan es subvalorada y en la mayor parte de los casos parcial y distorsionada.



Según diversos estudios, la economía informal en Bolivia está por encima del 65%, siendo el país con mayor nivel de informalidad en la región. A la vez, este tipo de economía no responde a períodos de crisis sino más bien parecería que se expande en tiempos de bonanza por lo que se puede ver en el crecimiento que se dio de este tipo de economía entre el 2006 y 2011, periodo de crecimiento económico ininterrumpido, en el que se incrementó del 55,4% al 63,5%. Probablemente esto se debe a los elevados costos asociados a la formalidad, lo que da lugar a que las estructuras familiares y los micronegocios (menores a 5 empleados) aprovechen las oportunidades del crecimiento económico.

Si bien el comercio informal fue ya parte vital de la ciudad de La Paz en los años cincuenta, el mayor incremento se dio entre 1981 y 1990, cuando el número de comerciantes se incrementó en más de doscientos por ciento (Morató, 2008: 71). Probablemente el registro periódico del comercio informal en la década de 1980 también se debió a que en esta época, esta actividad empieza a ser percibida como un nuevo fenómeno económico, sin embargo, el comercio en los bordes de lo establecido por el Estado, como forma de subsistencia y estructura de inserción en la modernidad es previa y tiene resabios de la época anterior a la colonia. Hay comercio informal antes de que exista la formalidad, entendida como las normas concretas que establecen el comercio formal. Estructuras como las de los tambos, en las que la sociabilidad es central para la venta, escapan al control de los sectores en el poder. Esta lógica de acción va en contra de la planteada por el liberalismo⁹, ya que no es el lucro lo que impulsa estas interacciones, sino el hacer del mercado un espacio de encuentro

9 Este tipo de relaciones no entran en la discusión de economistas y pensadores liberales, apoyados en el pensamiento de Adam Smith, que en *La riqueza de las naciones*, publicado por primera vez en 1776 centra su análisis en que la pulsión natural de los seres humanos es el lucro, siendo la ganancia lo que mueve al hombre. Karl Polanyi, escribe en 1944 *The Great Transformation*, haciendo un importante aporte teórico, cuestionando la premisa de Adam Smith. Este autor plantea que recién en el siglo XIX, cuando el trabajo empieza a ser concebido como mercancía y la tierra empieza a tener valor de cambio, es cuando las relaciones sociales dejan de ser algo primordial en la comprensión del mercado. A partir de poner en duda los planteamientos liberales, el cuestionamiento de Polanyi da lugar a la comprensión de las relaciones de intercambio en términos complejos, en las que la dimensión social es esencial.

y sociabilización. La importancia de los lazos que se construyen en torno al intercambio son los que intentan ser protegidos.

Por otra parte, como plantea René Morató, “vender en las calles es algo más que una opción para sobrevivir. Es una estrategia permanente de vida de un grupo numeroso de personas, que entra en tensión con la dinámica de la ciudad, las políticas reguladoras y el derecho al uso del espacio público” (2008: 1) y esto se aplica de la misma manera a los tambos, y en general en las distintas formas de comercio informal en La Paz. Si bien la venta callejera se ejerce en las ciudades como producto de la falta de empleo formal y digno, por lo que importantes cantidades de gente tienen que recurrir a este tipo de trabajo, a su vez es una práctica ejercida desde una cultura de negocio. Esta cultura, que si bien es mercantilista, se sustenta en dinámicas familiares y de compadrazgo, que son las que la valorizan y particularizan. En este sentido es posible observar la importancia de la sociabilidad de la venta, en la que están imbricadas lógicas culturales que, a la vez, forjan y le dan un contenido particular a estas operaciones que no son sólo económicas.

De esta manera, la conformación de este tipo de mercados populares urbanos presenta unas características comunes que nos ofrecen una perspectiva valiosa de las estrategias utilizadas por los comerciantes populares, a menudo de origen rural, a fin de instalar un tipo de institucionalidad propia en un territorio generalmente hostil y ajeno¹⁰. Estas estrategias están determinadas por una memoria colectiva en la que está presente una aspiración de autonomía política. En el período de la colonia hubo un proyecto de dos Naciones, corporalizado en los levantamientos de Manqu Inka en 1536 y de Tupac katari en 1780, ya que el mantener la existencia de dos Repúblicas, como mecanismo normativo de la convivencia entre colonizados y colonizadores, fue parte de los motivos para las rebelio-

¹⁰ Un claro ejemplo de esto es el sistema interno de préstamos colectivos entre comerciantes, denominado pasanako que, como plantea Tassi, facilitó la llegada a las ciudades a los migrantes del campo, impulsando el control de los espacios comerciales por estos sectores y su consolidación, al tiempo que se construía cierta institucionalidad en una zona urbana marginal pero en el corazón de la ciudad, desatendida por el Estado” (Tassi, 2013: 80).



nes¹¹. Así, en palabras de Rivera, “las transformaciones en las normas de convivencia parten [desde entonces] del reconocimiento a la autonomía y espacio propio (territorial, social, cultural, discursivo, político) indígenas” (Violencias 62). Resabios de esto quedaron en las estrategias de la vida cotidiana, en la cual se ha mantenido cierta independencia en las formas de habitar. En estos espacios se puede observar al mismo tiempo estrategias de resistencia, pero también de inserción en una modernidad, delineada por una serie de lógicas propias, más efectivas que las del Estado para la reproducción de la vida (Aramayo, 2012: 33).

La invisibilización del comercio informal y de la institucionalidad paralela y atípica que lo sustenta, por el desprecio y desinterés de las clases dominantes hacia unos sectores populares e indígenas considerados económicamente atrasados, han generado como respuesta una actitud de “disimulo” de los comerciantes para que otros sectores no interfieran con sus formas de organización y de construcción de institucionalidad, consolidando así la práctica de invisibilizar y hasta negar la realidad de la economía popular. Esta estrategia indígena como parte de lucha frente a una clase dominante opresora y explotadora, reforzó el imaginario del indígena urbano ladino, mentiroso y doble (Tassi, 2013: 82).

Hoy en día la discriminación se plasma y expresa en la valoración de la sociedad “formal” de las familias de los comerciantes y aún más de los tambos. Sin embargo, muchos de los hijos de los comerciantes populares logran estudiar en la universidad, pero al momento de buscar empleo se encuentran con el dilema de trabajar en su profesión o seguir dentro del comercio, que aunque da buenas

11 Rivera elabora sobre la idea de la escisión de dos naciones, planteando que está presente desde la Recopilación de las Leyes de Indias que se hizo a partir del siglo XVIII y que en 1680 se convirtió en el corpus del derecho general, hizo evidente la escisión entre el mundo indígena y el mundo español en el plano jurídico. La autora dice que esto dio lugar a que los sectores indígenas vieran la posibilidad de la existencia de dos Repúblicas que se reconocen mutuamente, y que se plasmó en una visión de su territorio, como un ámbito de ejercicio del propio gobierno, mediante sus propias autoridades étnicas y pudiendo a acoger al fuero de la legislación india, como súbditos directos del rey de España. Estos derechos se plasmaron en la adquisición de títulos de composición y venta por parte de las autoridades étnicas coloniales. (Rivera, 2010: 47).

ganancias, requiere “sacrificios”. Esta decisión está ligada a que la universidad constituye un espacio vinculado a una realidad y sector social y laboral “profesional” ajeno a los sectores populares; además la universidad no parece generar un conocimiento útil para estos sectores y el comercio popular por seguir desconociendo las necesidades cognoscitivas de estos grupos pero, aun así, es una educación que es parte de la convivencia de los comerciantes populares.

Con todo, no cabe duda que la economía informal está relacionada con atraso, pobreza y freno para el desarrollo, por lo que, entre otros, los mecanismos internos de este tipo de mercados para la contabilidad y las cuentas, con lógicas propias, son negados. La dimensión indígena del conjunto de actores que interactúan en los tambos también incide en la dinámica de la economía informal y en cómo se ofrece y dispone de información. En palabras de Tassi, “este comercio que se caracteriza como “informal” y “sumergido”, presenta un nivel sofisticado de organización y estructuración” (2013: 43). Estos sectores, excluidos de las regulaciones estatales de desarrollo económico y marginados de estructuras globales impulsoras de la reproducción del gran capital, han ido estableciendo instituciones y prácticas de regulación y organización, extraoficiales e intersticiales, para así compensar la ausencia Estatal.

En síntesis, lo que parece haber pasado en Bolivia es que la economía popular y sus mercados, gobernados por una serie de normas y reglas definidas por dinámicas de localidad, género y etnicidad, se han convertido en espacios sólidos. Estos son espacios bien estructurados y funcionales gracias a su enorme flexibilidad, de los que depende la sociedad, y por tanto el Estado para abastecer a la población y, en el caso de los tambos, para la seguridad alimenticia de la ciudad de La Paz.

Conclusiones: los tambos en relación a la seguridad alimentaria en La Paz

Los tambos de El Tejar muestran una gran vitalidad hoy, habiendo mantenido en gran medida la estructura de los espacios de conver-



gencia de los ayllus antes de la colonia y del mercado tradicional. Esta herencia está cargada de prácticas ligadas a lo rural, que marcan las formas de entender el mercado. Las formas de intercambio en estos espacios están contagiadas por esta ruralidad que ha ido ajustando y formando una modernidad paralela, o una modernidad indígena.

Por las dinámicas descritas que se estructuran entorno a los tambos, las personas con menos recursos pueden adquirir grandes cantidades de fruta, a precios bajos, también dependiendo de la calidad. Los productores, en los tambos venden las frutas menos vistosas y menos frescas a precios más bajos, así dan acceso a estos alimentos a sectores de población vulnerables, que en vez de adquirirlos como alimentos de lujo, los tiene como la opción más barata, accesible y saludable, como plantea Juan, un asiduo comprador de fruta en El tejar “compro fruta más que todo porque el precio nos evita de consumir ya más comida. Yo diría que la gente siempre va a consumir fruta, la fruta más que cualquier otro producto, por ejemplo yo veo frituras nada bueno trae frituras, son comidas chatarras que no alimentan y es caro, entonces uno con la fruta se mantiene lleno, con un plátano puedo obviar el almuerzo, así gasto menos y es mejor, tiene más nutrientes”.

El consumo de fruta, para los compradores entrevistados, es central en su dieta diaria debido a que son productos baratos, son alimenticios y sacian el hambre. A la vez, para este sector la seguridad alimentaria está relacionada con la posibilidad de adquirir los alimentos y la diversidad en la dieta. Entendiendo que las personas que compran en los tambos del Tejar tienen economías precarias, es importante el bajo precio de la fruta, ya que su consumo reduce la necesidad de alimentos más caros. Por otra parte, los tambos ofrecen una amplia variedad de productos y calidades, posibilitando la diversificación de la dieta diaria de los compradores.

En las entrevistas realizadas a los compradores, también se advierte que en la mayor parte de los casos destinan un presupuesto relativamente fijo y estable a la compra de fruta. En todos los casos afirman que la fruta es una parte indispensable de su dieta, por ser

fuente de vitaminas, de “salud y nutrición”. El presupuesto asignado para alimentación general diaria está entre 25 y 50 Bs por persona de la familia. De este presupuesto, los compradores del tambo asignan alrededor de 5 Bs por persona para fruta. En este punto cabe destacar que es posible identificar la condición socioeconómica de los compradores por el tipo de fruta que compra. El plátano y la naranja son frutas centrales en la dieta diaria de los albañiles y de los obreros que trabajan prestando servicios en la calle.

Por otra parte, tanto vendedores como compradores perciben que ha habido una bajada en la venta de los productos nacionales en los últimos cinco años debido a que la fruta extranjera es más barata, más diversa y más resistente al clima y a la manipulación, en todos los casos se dice que esta fruta es mejor para guardar pero que no tiene sabor. Los compradores de los tambos también advierten que ha habido un alza en el precio de la fruta, como en la mayoría de los alimentos, por lo que han visto necesario generar distintas estrategias para abastecerse y los tambos han cobrado mayor importancia ya que no solo ofrecen la fruta más barata, también permiten que los compradores de bajos recursos negocien el precio por cantidad, se organicen para comprar juntos, bajando así aún más los precios.

Es importante destacar que junto a la dinámica de la producción de alimentos que no se corresponde con el crecimiento natural de la población, hay factores de orden político, económico y técnico, que influyen en lo que se comprende como crisis alimentaria, la cual no puede analizarse sin tomar en cuenta el incremento significativo de la demanda de alimento como consecuencia del incremento también significativo de los ingresos económicos de amplios sectores de la población. Datos oficiales evidencian el significativo incremento de la demanda ocasionado por que es mucha más la gente que está en condiciones de ampliar su capacidad de consumo. Un dato significativo que ilustra esta afirmación es que la pobreza extrema en Bolivia se ha reducido en un 20% en los últimos 6 años. Como comenta doña Laura, vendedora del tambo “la fruta antes se nos echaba a perder, pero ahora en La Paz se termina, se vende todo, viene la gen-



te de todo lugar porque del productor llega aquí y ahora viene gente que nunca podía venir a comprar fruta porque no tenía plata”.

En los tambos se practican casi cotidianamente múltiples alternativas para enfrentar el, cada vez más condicionado acceso a los alimentos. Probablemente lo que hace que estos espacios respondan eficientemente a las necesidades de acceso a alimentos de la población, está ligado a su enorme flexibilidad para interactuar en los bordes de la formalidad, con sus propias normas, que en buena medida son expresión de estrategias de vida cotidiana, en las formas de intercambiar, negociar y ocupar el espacio.

La informalidad de espacios como los tambos, para mucha gente en Bolivia es una alternativa generadora de “mercados legítimos y formas de redistribución de bienes públicos reguladas por las costumbres y prácticas locales” (Tassi, 2010: 4), y por tanto crea circuitos económicos paralelos a los oficiales que no siempre concuerdan con los intereses del Estado. Así, las prácticas oficiales son muchas veces irreconciliables con el habitar y es lo que es posible ver en el tipo de comercio que se desarrolla en los tambos de La Paz.

En los tambos las formas de comercio están permeadas por ritos ligados a una comprensión indígena del intercambio y del mercado, que se ve en las formas en que las vendedoras exponen sus productos amontonados de forma vistosa, sobre plásticos coloridos que realzan la lozanía de las frutas expuestas, y también en la manera de establecer la relación entre las mismas vendedoras y, de éstas con los compradores (ver imagen 3). Sin duda es a partir del encuentro cotidiano que se crean niveles de amistad y confianza, que al momento del intercambio juegan un rol fundamental. El conflicto de la priorización de una lógica de modernidad urbana, en la que prima la idea de orden -a partir de un núcleo central organizado, espacio controlado, civilizado y civilizatorio- es que se desplaza a este tipo de mercados, bajo el planteamiento que estos no son eficientes. Este discurso ha permeado en los imaginarios, por lo que ahora se valoriza la limpieza del espacio, lo que encubre una lógica de segregación social.



Imagen 3: La carga y descarga de camiones de fruta.

Las múltiples formas de vivir el espacio en los tambos entre compradores, vendedores, estibadores y transportistas bajo relaciones marcadas por compadrazgos, origen de la procedencia, y el idioma al momento de la negociación (aymara o castellano) hacen que las percepciones de modernización, ciudad y mercado sean diferentes a las concepciones del Estado que, con tenacidad, invisibiliza y niega esta diversidad en sus proyectos de ordenamiento del espacio urbano. De múltiples maneras se evidencia una lucha constante contra el mercado informal, a partir de negar su importancia tanto en términos económicos, como sociales. Es por esto que hay un esfuerzo por modernizar la ciudad, a partir de construir mercados que aglutinen a los vendedores en el imaginario civilizatorio que desaparezcan espacios como los tambos y la venta callejera. Una política clara al respecto es el PRU, impulsado por el GAMPLP.

Los comerciantes populares y los vendedores en espacios como los tambos tienen una relación contradictoria como ambivalente con el gobierno del MAS. La mayoría son parte de su base electoral, pero a nivel gremial mantienen diferencias profundas con el proceso de cambio oficial en temas modulares, como son la propuesta de modernidad, las prácticas de globalización, la concepción del terri-



torio y la visión de ciudadanía. La modernidad inclusiva propugnada desde el MAS es profundamente normativa y lee la globalidad a partir de un proyecto gubernamental de fortalecimiento del Estado. En cambio, “la visión de modernidad de los comerciantes populares pivota en la movilidad y globalización desde abajo. Si bien es cierto que la propuesta de gobierno del MAS difiere radicalmente de los planes de gobiernos anteriores, entre los sectores gremiales pervive la percepción del Estado como el otro del que hay que protegerse” (Tassi, 2013: 152).

Para que el Estado boliviano aborde la descolonización social es necesario que se reflexione sobre la comprensión de la realidad de la sociedad en múltiples ámbitos. El espacio urbano y la cotidianidad de este espacio son particularmente importantes en esta reflexión. Si bien los tambos van en contra de una premisa de orden, de ciudad organizada o limpia, como contraposición a “una imagen de lo arcaico o de la pobreza (el comercio informal)” (Morató XIII), es necesario entender, rescatar y apoyar espacios como los tambos, que son los que realmente son capaces de enfrentar adversidades como el cambio climático y la inseguridad alimentaria. Crear una cultura urbana que responda a la vivencia diaria y que permita que formas alternativas de respuesta a los problemas globales, como la crisis alimentaria, puede ser un buen inicio para pensar en políticas descolonizadas.

Bibliografía de referencia

- Aramayo, L. (2012). *Las pieles que habitamos: Chuquiago, la ciudad-mercado*. Austin: University of Texas.
- Barragán, R. (2006). Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara. *Organización y representación de clase y etnicidad en La Paz*. América Latina Hoy, 43, pp. 107-130.
- Blanes, J., Carrasco, H., y Tejada, S. (2008). *Soberanía Alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación*. Lima: Soluciones Prácticas – ITDG.

CONSTITUCION Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2008). La Paz: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Deber (2011, 8 de octubre). Bolivia baja importaciones de “Alimentos y Bebidas. *El Deber*. Recuperado el 4 de abril de 2013, de: eldeber, <http://www.eldeber.com.bo/nota.php?id=121008122816>

FAO. (2011). Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. CE-FAO 2011. Recuperado el 3 de febrero de 2013, de <http://www.foodsec.org/web/fsi4dm-publications/fsi4dm-bytheme/conceptos-basicos-de-seguridad-alimentaria/es/>

Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. (2012). Estrategia municipal sobre cambio climático y perspectivas de la planificación de acciones del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo 2012. La Paz: Oficialía Mayor de Planificación para el Desarrollo.

Iturri, J. (1997). Frutita comprate...La Paz: Vaca Sagrada. Razón. “Alto costo laboral e informalidad convierten al empleo en precario”. La Paz: La Razón 4 noviembre 2012. Impreso.

Medinaceli, X. (2010, 20 de octubre) “Fundación de La Paz. Chuquiago se desarrolló de la mano del oro y del pastoreo de cámelidos”. La Razón. La Paz: La Razón.

Ministerio de Desarrollo Rural. (2011). Agropecuario y Medio Ambiente. Plan de Revolución Rural, Agropecuaria y Forestal. La Paz: Ministerio de Desarrollo Rural.

Morató, R. (2008). Para escuchar las voces de la calle: Las contradicciones entre el derecho al empleo y el derecho a la ciudad. *Tinkazos*, 11(25). Recuperado el 19 de Abril de 2013 de: Tinkazos: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1990-74512008000200003&script=sci_arttext

Movimiento Sin Miedo. (2011). “Historia del MSM”. Movimiento Sin Miedo. Recuperado el 19 de Abril de 2013 de: http://www.msm.bo/msmsite/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=188.

Murra, J. (1975). Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.



- Ormachea, E. (2010). Soberanía y seguridad y alimentaria en Bolivia: políticas, estado de situación. La Paz: Cedla.
- Organización de las Naciones Unidas Para la Alimentación y la Agricultura. (2013, enero). Informe mensual de precios de los alimentos en América Latina y el Caribe - Enero de 2013. rlc. fao.org. Recuperado el 13 de marzo de 2013, en FAO: www.rlc.fao.org/es/temas/hambre/precios/mensual/2013-01/ □
- Peredo, E. (1993). Recoveras de los Andes. La identidad de la chola del mercado: una aproximación psicosocial. La Paz: Ildis-Thaipamu.
- Polanyi, K. (1959). *The great transformation: the political and economic origins of our times*. Boston: Beacon Press.
- Rivera, S. (2010). Violencias (re) encubiertas en Bolivia. La Paz: Piedra rota.
- Smith, A. (2011), [1776]. *The Wealth of Nations*. New York: Knopf.
- Riveros, V., Baldivia, J., y Zeballos, H. (2011). Seguridad alimentaria en Bolivia. Fundaciones Milenio - Honrad Adenauer.
- Rodríguez-Carmona, A. (2008). *El protectorado Bolivia tras 20 años de ayuda externa*. La Paz: Intermón Oxfam.
- Tassi, N. (Coord.). (2013). “Hacer plata sin plata”. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia. La Paz: PIEB.
- Tassi, N. (2010). *Cuando el baile mueve montañas. Religión y economía cholo-mestiza en La Paz, Bolivia*. La Paz: Fundación PRAIA.
- Urioste, M. (2011). Luces y sombras de la Ley de la Revolución Productiva Comunitaria y Agropecuaria (Ley 144). *Fundación TIERRA*. Recuperado el diciembre de 2012, de: CEAM. http://www.ceam-ong.org/wp-content/uploads/2011/08/luces_y_sombras_rev_prod.pdf